DESCRIPCION PROSI-POETICA, DE EL SITIO DEL CONVENTO DE MONGES DE SAN GERONIMO DE GVISANDO, QVE COMPVSO VN PEREGRINO, AVIENDO VISTO EL MONASTERIO;

Y AGORA LA DA A LA ESTAMPA;

Y DEDICA

FRAY ANDRES DE LILLO Y VILLAMANRIQVE, MONGE PROFESSO DE SAN Isidro del Campo de Sevilla, y Collegial del de San Geronymo de Iesus de Abila, y del de Nuestra Señora de Guadalupe, en la Ciudad de Salamanca,

AL REVERENDISSIMO PADRE FRAT IOSEPH de Argete, Maestro Iubilado de la Orden de San Geronimo, Prior del mismo Colegio.



Impresso en Sevilla. Año de 1662.

DEL P. Fr. PRVDENCIO DE LOS ANGELES, *Monge Professo en el Imperial de San Gerónimo de Tuste.*

AL AVTOR.

PEregrino, el Cerro erguido
Dà vn desvanecido salto,
Que oy se vè mucho mas alto;
Pues tu le has desvanecido:
En ti, y èl disculpa ha avido,
Por tu Pluma, y su primor;
Que en relativo color
Siempre pedia, imagino;
Vn Sitio tan Peregrino,
Vn tan Peregrino Autor.

DEL P. Fr. IGNACIO DE SEVILLA, MONGE Profeſſo, Predicador, y Lector de Theologia Moral en San Iſidro del Campo, aviendo viſto la deſcripcion, y el ſitio.

ESta de lo natural
Docta Copia, ò Deſcripcion,
He viſto, y digo que con
Cuerda con ſu Original:
No contiene deſigual
Inculta errata ſu Plana,
Cada Llana es Flor temprana,
Corriente al Abril ſe entolde
Su Eſtampa; y vendrà de Molde
Al ajuſte de la Llana.

EL DOCTOR DON IUAN DE ANUNCIBAY, *Noble Ciudadano en Abila de los Caualleros.*

AL PEREGRINO, O AVTOR.

DEſcrive con agudeza
Creſpa Pluma, el Sitio hermoſo
De Guiſando, prodigioſo
Mas que por naturaleza:
Florida eſtà la maleza
Que haze a aquel Sitio divino:
Muchas vezes Peregrino
Es ſu Autor, pues con tal maña
A tan inculta Montaña
Abrio tan culto camino.

DEL DOCTOR DON FERNANDO SVAREZ,
Cathedratico de Methodo en la Vniuerſidad de Sevilla.

CERRO PRODIGIOSO DE GVISANDO.

NO paſſa tu Original
Las lineas de tu pintura,
Aunque ſea tu hermoſura
Monſtro de lo natural:
Ni aun admiracion igual
Cauſarà el divertimiento,
Que de tu copia el portento,
Pues tu, con accion no corta,
Dexaràs la viſta abſorta,
Mas ella el entendimiento.

AL CVYDADO QUE SE PUSO, EN QUE SALIESSE la Descripcion. Del Licenciado Don Francisco Antonio del Aguila, Noble Ciudadano de Abila de los Cavalleros.

CAda Chopo, que guarnece
La Silva, a ſu Autor publìca,
Y en ſu corteza rubrìca
Lo que ſu ingenio merece:
Eſcrita liſonja crece
La voz permanente en èl:
El verde liſo Papel
Por bien peinado preſumã
De Laurel, que por ſu Plumã
Es bien peinado Laurel,

EL PADRE FRAY GERONIMO DE ARCE, *Monge Profeſſo en San Iſidro del Campo, aviendo viſto el Papel manuſcripto, y advirtiendo el recato del Peregrino en no deſcubrir ſu nombre, inſtò ſe dieſſe a la Eſtampa, y gozoſo de inſtarlo, y conſeguirlo, cantò aſsi:*

SONETO.

SAlga la Luz a Luz, que tanto, tanto
(no ſin comun agravio) ſe eſcondia,
fuerça de la humildad! que a el Sol hazìa
(bien que en vano) del Yermo obſcuro mãto:

Digno de admiracion, digno de eſpanto
es tu recato, igual a mi porfia;
dexate pues vencer: dichoſo el dia,
que vn ſiglo de eſplendor abrevie! ò quãto!

Aprended, Luzes, a ocultar las glorias,
a viſta de vna Luz tan recatada,
que ſiendo Rayo, niega ſer Centella.

O! no guarden los bronzes tus memorias,
que alfin ſu duracion es limitada,
y viue mucho mas el Sol, la Eſtrella.

DEL PADRE FRAY GREGORIO DE SANTA Maria, Monge Professo de San Isidro del Campo.

AL AVCTOR.

Peregrino, ya el Pincel
De Apeles no es Peregrino,
Pues a tu Pluma imagino
Mas excelente que aquel:
En tan pequeño Papel
Vn retrato el mas actiuo
Me ofreces, tan nada esquiuo,
Que, despues que le he mirado,
Hallo viuo a lo pintado,
Y muy pintado a lo viuo.

AL ROMERO, PEREGRINO, O AVCTOR.

EL Lector, que consideró
Que al Peregrino leerà,
En su Flor conocerà
Luego la Flor del Romero:
Toda suavidad infiero
Que en Fruto, y Flor (dulces dones!)
Dan a vn tiempo sus razones;
Imprimase el Peregrino,
Porque assi logre el destino
Peregrinas Impressiones.

DEL PADRE FRAY IUAN DE SAN MIGUEL, Monge Professo de San Isidro del Campo de Sevilla, Collegial Theologo en su Real Collegio de San Lorenço, en el Escurial.

EPIGRAMMA.

EN Guisando pararàs,
(O Pluma) por Peregrina,
Que quien tan alto camina,
No puede passar a mas.

Rematese tu camino,
Pues llegò al Cielo tu ardor;
Y assi saldràs de Viador,
Sin salir de Peregrino.

DE FRAY ANDRES DE VILLAMANRIQUE,
Monge Profeſſo de San Iſidro del Campo de Sevilla.

AL AVCTOR.

PEregrino Pincel, tales
Lineas dàs al Cerro aqui,
Que viendoſe en ti, halla en ſi
Dos colores naturales:
Ofrecele a los Mortales
Dos vezes viuo. Empinado
Cerro, mirate admirado,
Que eſte Papel te dirà:
Que? Que no và lo que và
De lo viuo a lo pintado.

AL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO Fr. IOSEPH DE ALGETE PRIOR DEL COLLEGIO DE SAN GERONIMO DE IESVS DE ABILA,

FRAY ANDRES DE LILLO Y VILLAMANRIQVE, COLLEGIAL DEL MISMO COLLEGIO, D. C. O.



INGVLAR excepcion [Padre Reverendissimo] alcançarà la Dedicatoria que se librare de la lisonja, y de la ambicion: creo que de vno, y otro se ha de librar esta, y alcançar excepcion tan singular de regla tan comun; porque ni mi pretension es ambiciosa, ni V. P. Reverendissima dà oydos a la adulacion. Solo es mi intento, que llegue a la noticia de muchos (aun de los muy vezinos que lo ignoran) este bosquexo del raro Sitio de Guisando, que, pocos dias ha, delineò, en nuestro mismo Convento, vn hombre Peregrino, dedicandolo al Padre Prior del Monasterio que entonces vivia, y quien con dos compañeros le hospedò.

Buen testigo de vista soy, pues no escrivio letra que no fuesse en mi presencia. Como me le entregò, le entrego. Yo puse cuidado en trasladarle, y en que no se borrasse su buena memoria, y aun reconocimiento: y aunque no sè si le avràn sacado a luz por otra parte, quiero yo, por esta, gozar

el fruto de mi cuydado. La Metaphora de yedra le acomodò, porque es cierto que V. Reverendissima es el immortal muro a que se arrima.

Suelen poner los curiosos en las Dedicatorias las mayores alabanças de sus Mecenas: si yo lo hiziera, bien sè que no lo hiziera por costumbre, solo fuera ofender a V. Reverendissima, y no quiero tener costumbre en ofenderle. Si digo alguna palabra, es esta; y aun yo no la tengo de dezir. Diganlo las Iudicaturas, Difiniciones, Goviernos, Confirmaciones, y Visitas, de què no se ha podido ver libre. Haben las insignes Casas, nuestro Collegio de Siguença, Iesus de Abila, San Geronymo de Granada, y San Bartolomè el Real de Lupiana, siendo General dignissimo de toda nuestra santa Religion; y digan que todas han sentido su govierno en sus augmentos, y confiessen, que le desean otras muchas vezes, pues no lo desmienten sus años, al passo que lo acreditan sus meritos.

Dexo à parte la parte de los Puestos, y Dignidades (para mi oy no es argumento de sabiduria, aunque debia serlo) De la palabra *General*, haziendola equivoca, eligirè yo algo, sin que sea lisonja: y digo, que sin que le eligieran a V. Reverendissima en General, era, y es Generalissimo en todas Sciencias. Despues que V. Reverendissima jubilò, està la Cathedra de Theologia Escolastica enseñando su ausencia; y la de Theologia Moral, aviendo sido Synodal Examinador, lamentando su falta; pero siepre la de Theologia Expositiva predicando sus proprios augmentos. Esta ultima se lo ha de llevar ya todo, quedandose V. Reverendissima con la general Sabiduria de esta, y las demas; conq̃ siempre es en la opinion de todos, y en mi sciencia General. Nada de esto me admira, porque con el trabajo se alcança; solo me encanta la Prudencia suave con que juega V. Reverendissima tan sutiles y agudas armas. Yo la llamo Humildad sabia, o Sabiduria humilde. Hombres doctissimos ay, y ha avido, pero muchos mas han perdido por soberbios,

bervios, lo que muchos menos han alcançado por humildes. D. doctos solamente no elige la Iglesia sus Doctores; de Doctos, y Humildes si. No se si llamemos Doctos a aquellos que no saben serlo, esto es, que no saben ser Humildes. De las palabras de San Pablo saco vn buen juyzio, por buena consequencia, que no se devian llamar doctos, y dixo: *Scientia inflat, id est pauca scientia inflat*. La poca sciencia hincha, que la mucha no. Y es evidente, porque a la hinchazon produce la ignorancia, o la poca sciencia; luego la poca sciencia hincha. De la comunicacion de V. Reverendissima saco, que tiene mucha sciencia, o la perfecta sciencia, como dirè mas abaxo. — Ibid. — 1. Cor. 8. artic. 1.

Dichoso nuestro Siglo en gozar de V. Reverendissima; y mas dichosos los que mas immediatamente le gozamos. Debase a mi leccion este discurso, que hallè en Esdras, hablando con los subditos, que oy somos de V. Reverendissima en este Collegio de Avila, siendo segunda vez Prior, y al tiempo que lo està edificando en lo espiritual, y temporal. *Vobis* (dize) *apertus est Paradisus*. Es sin duda que vimos el cielo abierto, y le tenemos en su dulce, y vtil govierno. *Plantata est arbor vitæ, paratum est futurum tempus*. Plantòse aqui, siendo la primera vez Prior, y entonces empeçò a coger, y agora coge y goza sus gustosos fructos, siendo como para nosotros guardado, y apercebido el tiempo venidero, que se prometia dichoso. *Præparata est abundantia*. Todos la conocemos en lo liberal de V. Reverendissima. *Ædificata est civitas*. Animense las paredes a hablar, pues las animan a oyr, y digamoslo de el Convento, o Collegio desta Ciudad, entendiendo la parte por el todo, o si no, entendamos de toda la Ciudad, que tambien de V. Reverendissima està edificada, diziendo el todo por la parte. *Probata est requies*. Bien comprobado està todo nuestro descanso, de que podemos — 3. Esdr. 8. d. 25. — Ibid. — Ibid. — Ibid.

Ibid. mos dezir oy a los que viven, y dexar aviso a los que vivirán: *Perfecta est bonitas.* La bondad, y mansuetud en V. Reverendissima, es don de Dios, no es cautela humana [como la de mucho,] para conformarse con prompto, y facil ingenio, al gesto de los demas hõbres: y assi, aunque en esta virtud no pone V. Reverendissima nada de su casa, pero venèrola como a don sobrenatural, y a V. Reverendissima como en quien està. No

Ibid. sucede esto absolutamente en la que se sigue, *Et perfecta sapientia*, pues (como dixe arriba) ha sido a fuerza de braços el aprender a ser Sabio para tener, y aver llegado a tener perfecta Sabiduria. Vese claramente, no por la fantastica, y vana jactancia, sino por la profunda, y humilde evidencia, como quien sabe que no tiene lugar la Sabiduria en el pielago hinchado de la sobervia.

Iob. 28. n. 14. *Abyssus dicit non est in me, & mare loquitur non est mecum.* Digamos (o mejor cantemos) agora todo el

Esd. vt sup. peryodo junto en su alabança. *Vobis enim apertus est Paradisus, plantata est arbor vitæ, paratum est futurum tempus, præparata est abundantia, ædificata est civitas, probata est requies, perfecta est bonitas, & perfecta sapientia.*

Mucho merece V. Reverendissima: si he dicho mucho en esto, digalo el entendido, y el que sabe lo que he dicho; que yo, por lo poco que entiendo, no sè si lo sè.

Libre Dios a V. Reverendissima del achaque de los hombres Doctos, que es la emulacion pecaminosa de los que no lo son, propriedad en quarto modo, y con distincion en estos, y aquellos: y digolo assi, porque los rayos claros de la Sabiduria tienen contra si las tinieblas obscuras de la ignorancia. Facil es la prueba, pues assi que Christo Redemptor Nuestro dixo: *Mitto ad*

Math. 23. n. 4. *vos sapientes.* Luego añadio: *Et ex illis occidetis.* Y assi que encargò a sus Discipulos fuessen Sabios del Mundo, *Lucernæ ardentes*, luego les mandò que se armassen para

para la dafen'a de la contradicion de la embidia, *ſint lumbi veſtri præcincti:* porque immediatamente ſe ſigue. Ruego a el Cielo no ſea meneſter prevenir eſta prevencion; y digolo porque no eſtà prevenida; y que ſea Vueſtra Reverendiſsima el primer hombre grande ſin contradicion. A quien guarde Nueſtro Señor felices años, para General amparo de toda nueſtra ſancta Religion.

Hijo afectuoſiſſimo de V. Reverendiſſima,

Q. B. S. M.

Fr. Andres de Lillo y Villamanrique.



CARTA
DEL AVTOR
O PEREGRINO,
ESCRITA A QVALQVIERA QVE LA LEYERE, O OYERE LEER.

Si vacat, hospitio PEREGRINOS, Brute, Libellos Excipe, dumque aliquo, quolibet abde loco, *Ovid. 1. de Ponto.*

HERMANO charissimo [y no estrañes el nombre, porque todos somos Peregrinos, que no tenemos aqui permanente Ciudad, como sea la triumphante Ierusalem, segun enseña San Pablo: Como Peregrinos somos todos, Padres, y Hijos: *Tamquam advenas, & Peregrinos* dixo San Pablo; y David cantò: *Incola ego sum in terra*; y en otra parte: *Ne sileas, quoniam advena ego sum apud te, & Peregrinus, sicut omnes patres mei.* De donde viene, que Padres, y Hijos tenemos hecha hermandad de peregrinacion, y por consiguiente, que en ser Peregrinos todos, todos somos Hermanos] Digo pues, Hermano charissimo, que me holgarè llegue esta Carta a tus manos quando estès bueno y con salud, para que lo bueno de tus qualidades (dize Philon a otro proposito) modère lo malo de mi volumen; porque si estâs achacoso [tomalo en el sentido que quisieres, que tambien ay enfermos de voluntad, y enfermos de entendimiento]

Cartux. 2. p. cap. 76. *Hebræ. 11. c. 13.* *1. Petr. 2. b. 11.* *Psal. 118.* *Psal. 38. d. 13.*

aunque ello sea muy bueno, no se puede saber bien,
Greg. hom. 5. in Evang. ni harà buen estomago; y aunque sea el Evangelio, como dize San Gregorio: *Cibus mentis est sermo Dei, & quasi acceptus cibus stomacho languente reijcitur, &c.*

Dentro de los immortales muros de nuestra España naci, y siempre con deseos de saber. Dize el Philosopho le es al hombre, natural. Y como el saber no sea otra cosa, segun San Augustin, y el mesmo Aristoteles, que conocer las causas; quando llegaua a la moderada inteligencia de algunas naturales, tan raras, y estrañas, prorrumpia en admiraciones, y pasmos; y de aí en alabanças a la causa de las causas, que es el que las obra con la misma naturaleza.

De aqui nacio en mi vn deseo ardentissimo de ver tierras estrañas, conocer palpablemente algunos efectos de la naturaleza, de que podia prometerte algunos Tratados, aunque tratados mal por la pluma, y maltratados por el tiempo: de indagár, è investigar la naturaleza de las causas; y siempre la advertti reirse de los Iuyzios, y Philosophias de los hombres, pues
Ecc. lib. 3. c. 22. pretenden escudriñar lo que es inapeable. *Fortiora te ne scrutatus fueris.*

Solia dezir entre mis Condiscipulos, que se avia de viuir solo por curiosidad. No solo por ella absolutamente, como dizen los Dialecticos, que esso fuera Gentilismo; ni por la dañosa, que culpa Gerson,
Gers. 2. p. c. 24 *Omnis doctrina, & omne studium debent de curiositate vana, aut noxia culpari, quæ non ordinatur actu, vel habitu mediatè, vel immediatè ad benè, gratuitèq;*
Bern. Serm. 1. *viuendum*: sino por aquella que habla San Bernardo, *Aliqua curiositas laudabilis est sine dubio, & salubris,* que consiste en investigar, è inquirir, en las obras de la Naturaleza tantos prodigios como encierran; para por ellos venir en conocimiento de aquella primera causa.

causa. Estas son las maravillas del mundo, no las fabricadas por manos de Artifice, como el Templo de Diana, los Muros de Babylonia, las Pyramides de Egypto, o el Colosso de Rodas, que essas se dan por vencidas; sino de las que mas immediatamente provienen del braço poderoso de Dios, como son las de la Naturaleza.

Quien no considera los Libros del Campo? Para adornarse, y vestirse de colores, que trabajo les cuesta? ninguno. La naturaleza los viste, Dios los viste, que no ay Purpura Real que se le iguale, dize Lodolpho Cartuxano, *Optimè vestiuntur Dei providentia tam pretiosis coloribus induta. Ipse enim color operimentum est florum, qui omnes excellit colores vestium, & Regale excedit ornamentum.* Vita Christi. 1.p.c.38. Digalo Salomon, de quien dixo el mismo Christo Nuestro Salvador, que con ser Rey tan poderoso, no se vistio tan bien: y clausule este Peryodo el Gran Doctor San Geronymo: Math. cap. 6. d.9. Hier. in Mat. c.6. *Quia licèt ars imitetur Naturam, tamē opera artis non assequuntur perfectionem operum Naturæ. Et revera quod sericum, quæ Regum purpura, quæ pictura textrìcum potest floribus comparari? Quid ita rubet vt rosa? Quid ita candet vt lilium? violæ verò murice, oculorum magis quàm sermonum iudicium est.*

Quien no se admira de vna maravilla tan rara, que con aver tantas criaturas racionales, sean tan diferentes los traslados de las caras, que se distingan, tanto como en numero, en la imagineria diversa de los rostros? Todo es maravilloso en la naturaleza. Preguntaron a vn Philosopho (y no era de los antiguos) que siendo assi que qualquier individuo generante, lo q̃ intenta es engendrar otro semejante a si, para conservar su especie; como no sale vno a otro semejante? Distinguiò, como nuestros Logicos, que segun los

predicados essenciales salian semejantes; mas que salian dissimiles, segun los accidentales numericos de aquel individuo, y que esse era el milagro de la naturaleza. Y si esse es el milagro, quando salen dos de vn vientre, y tan parecidos [como se han visto muchos] è iguales en todo, que es menester, para conocerlos, señalarlos, que serà? Digo yo que serà con nueva maravilla, cessacion, en aquellos individuos, de otra maravilla; q̃ en la Naturaleza todas son maravillas: y assi hombrea con el mismo Dios, porque Dios es la naturaleza. El Verbo Dios encarnado ostentò assi mesmo vn milagro en el Thabor con la cessacion de otro milagro.

Siempre ciega la Gentilidad, entre sus lobreguezes, sin saber lo que se hizo, nos descubrio estas luzes. Tuvieron su Theologia, o su Ciencia de Dios, aunque sin la lumbre del conocimiento. Veneravan la Naturaleza, veneravan al Hado, veneravan a la Fortuna, sin aver mas Fortuna, Hado, o Naturaleza que Dios. Juvenal se admirò de la potestad del Hado:

Iuv. Sat. 3. *Sidus, & occulti mirandi potentia fati.*

Lucrec. Lucrecio aclama la Naturaleza criada de todas las cosas:

Cogere consuesset rerum natura creatrix.

Virgil. 8. Æneid. Virgilio llamò omnipotente a la Fortuna:

Fortuna omnipotens, & ineluctabile fatum.

Mercurio Trismegisto entresacò su Theologia de las obras de la Naturaleza, y, fuera de Salomon, fue el hombre mas scientifico que ha avido. Los Egypcios le tuvieron por Dios, y le consagraron el Ave Ibis. Las maravillas de la Naturaleza les declararon tres Reyes, o tres Inteligencias a los Phylosophos Numenio, Plotino, Theodoro, Jamblico, Proclo, en la Escuela de Platon, aprendida de la Theologia de los Egypcios, como doctamente describe Augustin

tia Esteueho en su perenne Philosophia, yendo siempre juntos, y adunados: *Deus & natura* (dize vn Auctor moderno) *vt navis, & gubernator, vt hortus & consitor, vt currus & auriga, vt opifex & opificium, vt Rex, & regnum.* Hable el Latino Seneca, aquel malogrado Andaluz, que en mi entender fue el que mas agudamente discurrio de estos pasmos de Naturaleza, y oyele al mismo Lucio Æneo Seneca llamar en su lengua a la Naturaleza, Dios: *Natura hoc mihi præstat. Non intelligis, te, cum hoc dicis, mutare nomen Deo. Quid enim aliud est natura quàm Deus, & Divina ratio toti mundo, & partibus eius inserta? Ergo nihil agis, ingratissime mortaliũ, qui te negas Deo debere, sed naturæ. Quia nec natura sine Deo est, nec Deus sine natura, sed idẽ est vtrumque, nec distat. Si quid à Seneca accepisses, Æneo te diceres debere, vel Lucio: non creditorem mutares, sed nomen.* Dexo aqui estas ponderaciones de la Naturaleza, porque no sè que pueda añadir a sus palabras. Y perdona la digresion, que el sugeto la ha pedido. Agora vamos consiguientes. *Senec. lib. de Beneficijs.*

Digo pues, Lector amigo mas que hermano, que guiado de tan buena curiosidad, he peregrinado algũ tiempo, y siempre prorrumpiendo en las admiraciones de la Naturaleza, y Extasis que a el principio dixe, viendo por vna parte prodigios, por otra leyendo maravillas, vnas vezes encerrado en las Librerias que se me publicavan mas famosas, otras, y las mas, detenido en varios Espectaculos de Montes, Animales, Arboles, Estanques, Lagunas, Cuevas, Eminencias, Profundidades en varios Pueblos y Naciones, aunque no han sido tantas quantas yo quisiera, por no ser hasta agora mucha mi edad.

Pareciome, para finalizar y consumar bien mi curso, visitar los Sanctuarios mas cercanos a nuestras tierras,

tierras, y a la devocion de todo el Orbe, que María Santissima Señora Nuestra tiene: La Peña de Francia, Monserrate, Guadalupe, y el Pilar de Zaragoça, &c. Finalmente *per varios casus, per tot discrimina rerum,* yendo ya camino para el celebre Sanctuario de Guadalupe, venimos a hazer noche dos compañeros, y yo, aunque rodeando algunas leguas, a Cadahalso, doze de Toledo, movidos de la noticia del Sitio de los Toros de Guisando, eterna memoria de aquella sangrienta Batalla de Cesar, y Pompeyo, quedando por de Cesar el Campo, y Pompeyo fugitivo; que por ser Historia general de España, y bien sabida, no refiero. Siempre avia leido, que eran cinco, y ya oy no se ven mas de tres, mucho mas grandes que el natural, de piedra berroqueña, toscamente labrada; pero recuerdo digno de ser, como es, consagrado a la Eternidad. Estan los Toros en la cañada Real, jurisdicion de Abila, passo cosario; desde donde levantando el espiritu, y los ojos (que hazer lo segundo sin lo primero, fuera indecencia) y el passo, a el passo de los ojos y el espiritu, llegamos a el Convento, que en la falda de vna Sierra asperissima se descubre, de Monges del Doctor de la Iglesia el señor San Geronymo. Subiome arriba el rumor de las Cuevas de Guisando, y solo por curiosidad (en el sentido dicho) me dexè hospedar del regalo y cariño, con què el espiritu de San Geronymo en sus hijos acostumbra hospedar a los Peregrinos. Guiònos vn Religioso mas a lo alto, donde estan las Cuevas (iva subiendo como si fuera a el Cielo) y viendo y considerando tan raro prodigio de Naturaleza, cabernas tan anchas, senos de las piedras tan capaces, aberturas y bocas en los mesmos peñascos tan desahogadas, en ninguna parte me acuerdo aver prorrumpido y exclamado mas altamente con mis admiraciones, que aqui; porque

que en ninguna otra parte me ha dado mas ocasion la prodigiosa Naturaleza. Yo no lo sabia, y assi, assi que me vi en el Cielo, y en tan sancto Lugar, di vozes: *Vere locus iste sanctus est, & ego nesciebam*, y dixe bien, porque ya digo que no lo sabia. Considerè q no seria yo solo el que lo ignorava, respecto de no aver oydo celebrar mas el Sitio, de que les toca gran culpa a los Historiadores de las cosas de España. Baxè al Monasterio, detuveme en èl quatro dias, viendo y escudriñando sanctidades de sus Monges: y no sè como me ocurrio el tomar la pluma (que no es costumbre en mi, si no es que me mueva impulso superior) y escrevirte esta carta, provocandote a devocion, desde qualquiera parte que estès, y que observes con veneracion la Planta de estos santos Lugares por muchos titulos raros, y por lo estraño de maravillas que enseña en cada Escollo, o Peñasco, la Naturaleza, tan admirable como emos dicho, y tan elegante como la elegancia de la mano de Dios. Todo lo encerrò en vna definicion admirable Seneca: *Quid est Deus?* pregunta, y responde: *Quod vides totum, & quod non vides*. Quiso llamarle a Dios la mayor Maravilla, que es todo lo que se vè, y no se vè: y no quiere dezir que Dios es la misma Obra corporea del Mũdo, pues mas arriba le ha llamado *Mente, Entendimiento*, y *Razon* del Vniverso; y la Razon, y el Entendimiento son incorporeas. Llamòle Rector y Artifice del Mundo [entre otros diez y seis Nombres, y Titulos que le da su divina Phylosophia, parte declarada por la sucession de los Siglos, parte por la luz de la Razon] por el nombre de su Obra, y por la Sabiduria que en la Naturaleza resplandece: porque esta (dize Augustin Esteucho) *Est mũdus omnis, cũctæ res, quibus conficitur mundus, quarum mirabilem vitam, perennesque motus vocamus Deum, velut* opus

Gen. 28. d. 16.

Lib. de Consolatione.

opus divinum,& divinam sapientiã. Tan raro como esto es el Sitio.

Me pareciò pintarte el Pais en Verso, y en Verso de Silva; porque en Verso, y en Verso de Silva deve ser la propria Pintura de vn Pais, desuerte que los troços de Cancion mal aliñados, descubran el desaliño del Monte. Y aunque es verdad, que en siendo Poetas (aunque sean Historiadores) no les quieren dar el entero credito que dixo Ciceron, como si fuessen testigos de vista, *Tite, faciunt imperitè, qui in isto opusculo, non vt à Poeta, sed vt à teste, veritatem exigant.* Con todo esso dize lo contrario en otra parte, quando es conocido el sugeto de quien se predica el vituperio, o la alabança, porque con el riesgo de la nota, se arriesga menos el Poeta: *Tum servare fidem, & decorem Poëtam dicimus, cum id, quod quaque persona nota dignum est, dicitur.* Que se podia hiperbolizar de la Naturaleza, a que la misma Naturaleza no exceda? El sentido no pierde por metaphorico, Gerson lo dixo: *Poësis olim pro veritate sub metaphoris recipiebatur.* Pues por què no ha de ser oy lo mismo? ni el oficio de los Poetas (yo no vuelvo por ellos, aunque digo esto, vuelvo por lo poco q me tocàre) es fingir las cosas, de que tratan, que, si hizieran esso, fueran vanissimos; sino adornarlas, vestirlas, y pintarlas con algunos colores, que les ofrece el Arte de bien hablar y dezir, que es la Rhetorica. Lactancio Firmiano lo trata bien, y concluye: *Vera sunt ergo quæ loquuntur Poëtæ, sed specie aliqua obtentuque velata.*

Lib.1. de legibus.

Lib.1. de offi.

Gers. l.16. O.

Lactant. lib.1 de fals. relig.

En fin yo me holgàra proceder como Peregrino en el Habito Peregrino en el ingenio: defiendame el no ser para nombrado, aunque no me ampare mucho para celebre ser Incognito, pues no soy bastante a desmentir la ausencia de aquel gran Ingenio sobre los

los Psalmos. De Guisando es tradicion que fue: parece q todos los Incognitos escriven de Guisando.

He procurado ajustar la propriedad de los Epitetos a la Naturaleza del Bocablo, que los Grammaticos llaman Substantivo, dificultoso de hazer oy en nuestra Lengua Castellana propriamente y sin descalabrar, porque aunque anda en boca de todos, no todos la hablan, o aunque todos la hablan, no anda en boca de todos.

Peregrino hermano, el Cielo te guarde felizes años, quantos deseas. Toledo, y Agosto 30. de 1661. años.



Palmas De G[illegible] sma lo on qua fer, a [illegible] de Granado.

El [illegible] orion [illegible] ad de lo Epi- [illegible] los Gramma- [illegible]

[illegible] ocea le tre [illegible] [illegible] a de in, no an la [illegible]

[illegible] de gravia lo la [illegible] Toledo, y Aguila, la [illegible]



DESCRIPCION
PROSI-POETICA
DE SAN GERONYMO
DE GVISANDO, Y SVS
C V E V A S.

S Y L V A.

ES la Naturaleza
Madre oficiosa, cuya Real grandeza
Arte, Potencia, y Genio
Està en igual balança con su ingenio;
Obra mil maravilas ingeniosas,
Y poderosa Madre de las cosas,
Oficiosa y astuta,
Quanto discurre hermoso lo executa,
Lo previene, dispone,
Y a nuestra humana vista lo propone:
Lleguen, lleguen a ser fieles objetos
Tan estraños secretos
Como de dia en dia
Descubre la tenaz Phylosophia.
Eres omnipotente en lo que hazes,
Pues fecunda renaces
De aquel provido ser impetuoso,
Braço divino, y dueño poderoso:
Tu hazes lo que èl haze,
Tu deshazes tambien lo que èl deshaze,
Y, quando mas te humillas,
Maravillas haze èl, tu maravillas.

Digalo la franqueza
Con que nos comunicas tu riqueza,
Diganlo tus tropheos, y despojos,
Tantos, quantos se vienen a los ojos:
Hable la Tierra, el Pielago no calle,
Del alto Cerro hasta el humilde Valle
El Orbe lo publique con alientos,
Y con mayor clamor los Elementos:
No cessen los distantes Territorios,
Venerables y ancianos Promontorios,
Antiquarios de fè, que certifiquen,
Y el Agua, y Fuego en lenguas lo publiquen.
Sean testigos destas perfecciones,
Islas, Puertos, Riberas, y Regiones,
Las Eminencias, las Profundidades,
Cuevas, Obscuridades,
Continuo movimiento, y travesuras
De Arboles, Fuentes, Plantas, Criaturas,
Echando todo el resto
En tu govierno liberal y presto,
Con que a tantos vivientes
Dàs passo franco en naturales Puentes,
A tierra, que, por firme y por estable,
Los creditos se fian de que hable.
A todos tus prodigios desafia,
Vna piedra, vn escollo, que historia
Del Mundo nuevo el Mapa,
Que en Panamà, sirviendole de capa,
Al pielago profundo
El Mar se reboçò del nuevo Mundo,
Y con suelta y maritima arrogancia
En mas de ochenta y dos pies de distancia,
Siendo de tanta Puente todo el casco
De vn duro pedernal, roca, y peñasco,
En otros treinta pies que de ancho tiene,

De

De ribera a ribera se sostiene,
Y a las vezinas tierras el remedio
Passa en Perlas y Aljofar por enmedio;
Hable la piedra Achates,
De tanto precio, fondos, y quilates,
Que puesta en el anillo de la mano
De Pyrrho, assombro del furor Romano;
Siendo Naturaleza, en todo diestra,
No el Arte, la Politica maestra,
En figuras distintas, no confusas,
Se discernian todas nueve Musas,
Que en diversos assientos
Pulsavan los sonoros Instrumentos;
Atendiendo a que en medio estava solo
De Nymphas tantas el sagrado Apolo,
Discurriendo en borrones soberanos,
Que ponian la Citara en sus Manos.
Llegue a prueba mayor y mas plenaria
El Arbol de las Islas de Canaria,
Que en vn aspero Cerro
De la Selva fierissima del Hierro,
En vna, y otra crystalina muda,
Perennes Aguas pot sus ojas suda,
Y, cercado de vn muro, a tanta gente
Sustenta en cien canales su corriente:
No siendo menos raros los que pongo
Por timbre a la Metropoli de Congo,
Cuyas plantas no humanas
Nos descubren las Laminas profanas
Que a la Naturaleza son prolijas,
Y dilatadas milagrosas hijas.
Diganlo todas, todas lo acrediten,
Lo voceen, lo loen, y lo griten,
Lo publiquen, lo aclamen, y lo entonen;
Pero todas perdonen,

Que

Que a todas antecede, sin perjuyzio,
El Natural Monastico Edificio,
Que raro y estupendo
A las edades dibujar pretendo:
Excelsa es tu grandeza!
Oygan vn pasmo de Naturaleza.

El Sitio en comũ. Ay vn Sitio en España, cuya planta
Mas que maravillosa se levanta
En grados, que al Oriente,
Rayos beven al Sol de frente en frente,
Cuyos Cerros sobervios, a las manos
De los tumulos vienen Carpentanos,
Que en anxiosos deseos
Besan el pie a los Montes Pirineos,
Y en amorosos laços
Descansar solicitan en sus braços.

Es el Sitio eminente
Aspera Sierra, cuyo ser valiente
Se compone de todo lo vistoso,
En cuya variedad lo mas hermoso
Lo mas hermoso admira:
Aqui vn Risco se mira;
Alli vn sobervio Escollo,
Cuya cima, o cogollo,
En vno, y otro repetido vuelo
Amenaça esta Fabrica del Cielo.

Acullà vn Risco siempre levantado
Esta haziendo estado
A innumerables, si mayores, rocas;
Cuyas lobregas bocas,
O cabernas obscuras
Fueron en otro Siglo sepulturas
De los que valerosos pelearon,
Y en si resucitaron
De Geronymo el pecho penitente,

Funda-

Fundador cada qual mûy juſtamente,
Y, en mi opinion, angoſtos Sanctuarios
De Antonios, Hilariones, y Macarios.
Mas adelante, ſin eſtudio, ni arte,
En diferentes Peñas ſe reparte
Lo perpetuo, y eterno al Edificio,
Siendo baſtante indicio
El que con mudas ſeñas
Las Peñas lo publîquen por las Peñas.
Peñaſcos duplicados deſcompueſtos,
Que, a la viſta propueſtos,
Cauſan terror, aſſombro, y ſobreſalto,
Guiando el penſamiento de lo alto
Haſta el profundo centro,
Son el continuo, y quotidiano encuentro
En eſte eſpeſo Monte,
Gigante inanimado a eſte Orizonte,
En cuyos hombros, ſi encumbrada ſube,
Cerril ſe acueſta la canſada Nube;
Que, ſi lo mas humilde le haze eſpalda,
Se limita a dormir ſobre ſu falda.
Vnos a otros vnidos
Los Peñaſcos ſe ven como nacidos
Eſcalar eſſe Globo tachonado,
Y, a impulſo noble, aunque deſaliñado,
Preñados de centellas
Pretenden igualarſe a las Eſtrellas,
Bien nacidos intentos, ſi terreſtres,
Quando a la viſta de Arboles ſilveſtres
Entre Alcornoques, Pinos, y Carraſcos,
Peñaſcos ſe coronan de Peñaſcos.
Es la Campiña hermoſa,
Y a la viſta ſe ofrece tan copioſa,
Ya de floridas Matas deleitables,
Ya de oloroſas Flores, quanto afables,

Ya de fresca Arboleda,
Montaráz, bruta, y rigida Alameda;
Ya de maleças, que se ve fecunda,
Ya de Vergeles tiernos, en que abunda,
Que proclamò vn discurso bien fundado
Ser vn Cielo abreviado
Sitio tan Peregrino,
Nada de humano, todo de Divino,
Que ofrece al mas dispierto
Veneraciones siempre de Desierto,
Y en quien yo tanto admiro
Siempre veneraciones de Retiro.
Arboles diuersos Vn Pino se levanta,
Tan alta, generosa, y firme Planta,
Que, en garbo, y eminencia,
El mismo de si mismo es competencia,
Y tan altivo, y elegante sube,
Que a la mas encumbrada, y alta Nube
Las Aguas escarchadas
Trincha, y divide en partes mal formadas.
Nace el Ciprès funesto,
A quien el artificio tuvo puesto
Desde sus tiernos años,
Porque rinda al sobervio desengaños,
Y sin daño, ni pena
Este escarmiente en la sobervia agena.
Nace, digo, empinado,
Y entre dos Olmos le plantò el cuidado,
A ambos a dos abate, pisa, y huella,
Entre los dos sobervio se desuella:
Por mas que ellos se anìman, los ahoga,
Mientras mas crecen, mas se desahoga,
Y, aunque passe las Nubes su desvelo,
Corpulento el Ciprès se sube al Cielo;
Rara especie de embidia,

Que no aprovecha a dos lo que vno lidia!
Trepa por vna Piedra
La enredada, y la lasciva Yedra,
Que en amorosos laços
Lisongera la halaga en mil abraços,
A cuyas roscas, y sobrado empeño
El Guijarro le vuelve aspero ceño,
Y como vé ambiciosa que no medra,
Antes su Amante està como vna Piedra,
Flexible, y lujuriosa
Dà vn salto siempre alegre, è industriosa,
Y de vn Tronco de vn Roble
Se enlaça, y prende, cuyo aliento noble
Con nueva industria, y traça
Toscamente politico la abraça.
La Yedra entonces mal contentadiza,
Tortuosa se desliça,
Y con vinculo eterno
A los pies se echa de vn Almendro tierno:
Levantala a sus braços, y el tenerla,
Sustentarla, y ponerla
En tan altivo estado,
Le ha destruido, y le ha desanimado,
Tanto que ingrata, infiel, desconocida
No pàra, hasta dexarle sin la vida,
Y vence su desvelo
Cayendo ambos a dos al duro suelo,
Vivora inanimada,
Que a quien el ser te dá, matas ayrada!
Crece el Laurel vicioso,
De Apolo triumpho honroso,
Tropheo celeberrimo (no acaso,
A grande si consejo del Parnaso)
De los que en Carros Regios, y Triumphales
Diademas immortales,

Que de facro color los Orbes tiñen,
Viftofamente por fus fienes ciñen.
Crece, digo, loçano,
Verde fiempre al Hybierno, y al Verano,
Y en floridos Pimpollos
Tanto empina los vltimos Cogollos,
Que al tiento de fus creces [ya nibeles]
Sirviendo fus Virgultos de Pinceles,
En hermofos colores
Triumphantes, y pacificos verdores,
Garçotas de effe Viento,
Puede en el Campo açul del Firmamento,
Con fobervia, y jactancia
El Efcudo gravar de fu arrogancia,
Donde dibuje, mueftre, y perfuada,
La cabeça de Apolo coronada
De fi mifmo, y por Mote competente:
Lauro de Apolo foy omnipotente.
Penden los altos Rifcos de Caftaños,
Que, con maduros años,
Retirados pretenden,
Con los braços folicitos, que eftienden,
En amor eftrecharfe fin fegundo,
De el Olmo efteril, o Nogal profundo.
Huye el Nogal fombrio,
Que enamorado del penacho, y brio
De vn Alamo, que al Viento
Puede preftarle defvanecimiento,
Con anfias le requiere aceleradas,
Y fino Amante figue fus pifadas,
Hafta que por lo menos,
En ofculos, no amenos,
No en libertades francas
Sus ramas tocan a fus ojas blancas,
Teniendofe mil vezes por dichofo

De

De confeguir al tacto victoriofo
En fympatia facil, y caftiza
Planta, con quien fu afecto fimboliza.
De efta fuerte fe enreda
La filveftre, alta, y afpera Arboleda,
Haziendo en fus remanfos,
En frondofos affientos, y defcanfos,
Opàcas grutas, negras, y fombrias,
De donde el Sol fe vè por celofias.

Maleza del Cerro.

A todo el Sitio ameno, y Monte vmbrofo
Defaliñado, aliño es lo efcabrofo,
Que, en rigida afpereza,
Ofrece defgreñada fu maleza.
Confifte en los brutefcos, que figura
Su mayor hermofura,
Que entendido el Tofcano
Al Edificio pone vltima mano,
Defcubriendo el primor, que defentraña
En lo tofco, y lo bruto la Montaña.
Camina pretendiente
El paffo del curiofo a lo eminente,
Y es fu guia, o indicio
La fenda que difpufo el artificio,
Que entre los Juncos, y la Grama vndofa
Paffo corriente ofrece generofa,
Atencion, y defvelo
Nada feguro comunica el fuelo,
Y al mas afortunado
El affiento del pie pide cuidado,
A no torcer el paffo a algun refquicio,
Y ceder fu efplendor al precipicio:
Tanto fe empeña el Cerro, fi fe aliña
A hazer efcrupulofa fu Campiña.
Entre Troncos, y Cepas
Al encuentro fe ofrecen mil eftepas,

Y mas adentro entre ſus verdes ramas,
Las amargas reramas
El paſſo han atajado irremediable
A vn retiro, que es ſiempre inhabitable,
Y adorno nada feo,
Que, ſirviendo a la viſta de recreo,
Deſcubre entre los Arboles, y Peñas
A eſte lado lo inculto de las Breñas,
Al otro lado en lobregos Caminos
Las Haulagas aſperas, y Eſpinos;
Y mas adentro mil desliçaderos
De Breços, Iaras, Zarças, y Romeros.
Fuentes diuerſas I. Bañan toda la Sierra
Manantiales diverſos, cuya guerra
Y encuentros repetidos
Son corrientes ruidos,
Donde el corage, por ruidoſo inſulſo,
Alientos preſta al feminil impulſo,
Pues con crecida mengua
La vengança reducen a la lengua;
Y en gorgeos ſonoros
Chocantes los Exercitos, o Choros,
Sirviendoles los Riſcos de Muralla,
En Campos de Cryſtal dan la batalla.
No es facil la victoria,
Ni el declarar quien llevarà la gloria,
Dando tales deſcreditos la injuria,
Y aſſi en mayor penuria,
Confuſas, y corridas,
Avergonçadas, y deſpavoridas,
En mugeril eſtilo maldiciente,
A vn Eſcollo le achacan innocente,
Con colera, y con ſaña,
Lo que no ſupo adminiſtrar ſu maña.
Cogenle enmedio, y de vna, y otra parte

Nep-

Neptuno ofrece coleras de Marte:
Ponenle a la verguença, y èl immoble
A la vista de vn Chopo, Azer, y Roble,
Libre la espalda ofrece;
Y es tan grande el furor, que prevalece,
Que ni viendo el candor de su innocencia,
Ni la presta obediencia
Con que al perdon gloriosas se ocasionan;
Por esso le perdonan;
Antes mas diamantinas
Convertidas en Sierpes crystalinas,
Faciles le rodean,
Combaten, disciplinan, y golpean;
Y, aunque no le a'borotan,
Le lastiman, le hieren, y le açotan.

Fuente segunda

Por vn recodo, en Natural corriente,
Se derrama vna Fuente,
Que a desperdicios de Crystal, su enojo
Da vn salto, y se desprende con arrojo
De vn Alabastro, que el ahogo alivia
En que le mande, o pida su lascivia,
Que no passe adelante,
Quando èl enamorado, y arrogante
Se ofrece en laço tierno
Al crystalino amor, al baño eterno.
Alabastro, a Alabastro se compite,
Y sin que amor el logro facilite,
Inquieta otro recodo la combate,
Y prodiga tercera vez rebate
Licenciosos castigos,
Dexando en prendas a sus enemigos,
Con parleras reseñas,
Espheras de Crystal, si bien pequeñas;
Y dan treguas los quatro a sentimientos,
Yendo vna libre, quando tres contentos.

Otra

Fuente III. Otra Garganta, que continuas vezes
Vil bosteçò las mesmas esquivezes
Con mysteriosa risa, por lo falsa,
Discurre a vna copiosa alegre balsa.
Alli el candor de los Armiños bebe,
Alli conduce, por espacio breve,
(Caudaloso Thesoro)
El Potosi Oriental en granos de oro.
Alli: mas (ay dolor!) que por la ofensa,
La sentencia su culpa en recompensa
A que al passo primero, que la excite,
Con aliento immortal se precipite,
Pues no detuvo el curso esquiva, ingrata,
Al que, la Puente haziendole de plata,
Cortès Amante, que le lisongea,
Vestido del Abril la galantea:
Castigo merecido
De tan clara esquivez, desden, olvido.

Fuente IIII. Con laços de Crystal, que diminuyen,
Si presurosos, y ligeros huyen
Liquidos hilos de su hermosa Plata,
Y con riços, y trenças de Escarlata,
Pule su adorno, hermoso lo matiza,
Por el Soto se vierte, y se desliza,
Se descubre al reflejo
Vn crystalino Espejo,
Lamina breve, donde sin afrenta,
Bien clara la verdad se representa,
Golfo sin Syrtes, ni Peñascos broncos,
Imagen de los Arboles, y Troncos.
Son sus reflexos tacitos Censores,
Adulacion hermosa de las Flores,
Viendo desde sus margenes, o fluecos
Los Ayrones desnudos, quanto secos,
Todo su adorno, gala, y bizarria,

Y

Y con noble hidalguia
Assomando a su Cauce
La florida cabeça el verde Sauce,
Quando, en Ampos, y en Copos,
Los frondosos alientos de los Chopos
Se llegan a mirar con los Narcisos
En Jardines de Fresnos, y de Alisos.

Floresta hermosa del Sitio

En otra Estancia de este Sitio ameno,
De tanta variedad y gloria lleno:
En otra Tabla de este Parayso,
O en todo èl, que assi su Auctor lo quiso,
(Naturaleza siempre vencio al Arte)
A trechos se repatte,
En esmaltes de Flores,
La Primavera toda, y los rigores
Del Hybierno ericado
Nunca las han ahajado,
Que fuera sacrilegio,
Pues es de su elegancia privilegio,
Que del Diziembre ayrado la arrogancia
Enojosa, no ofenda su elegancia.
La Gramma siempre verde,
Nunca floridas esperanças pierde.
Yaze sobre vna Losa
Tabla no melindrosa,
Que sepulta y atierra
Del empinado Cerro mucha tierra,
Y tan sobervio Risco
Sirviendole de Lienço alemanisco,
De la Rosa, y del Lilio celestiales
Los Colores nos pinta naturales.
Sobre la misma Gramma
El vigor suficiente se derrama,
Bastante a que de grave impedimento
No sirva el Pedernal de su cimiento.

Defcubrefe loçana
En el primer albor de la mañana
La fragrante Açucena,
Y, Reyna entre las Flores, la cadena
De fu nevada plata
En los braços del Mayo la defata:
Vence dificultades,
Tronchà rigores, y feveridades,
Y generofa, alegre, heroyca planta
Sobre fi mifma altiva fe levanta,
Y Peruleira hermofa,
A afrentas del Clavel, y de la Rofa,
Pielagos de tormentas ya paffados
De Cierços encontrados,
Defabrochando aquel ceño de nieve,
Capote de cryftal, que à ampos le beve
A los Alpes la invidia, fu defvelo
El Oro ofrece del Perù del Cielo,
Que en granos cinco amante Capitana
Atesorò en fu pecho rica Indiana.
Luego mas adelante
De la Rofa lo crefpo y elegante
A la vifta fe ofrece,
A cuyo orgullo y fer fe defvanece
La cifra de primores,
Que el Abril pufo al refto de las Flores.
Defabrochafe en Grana, y vergonçofo
Todo, en fu pecho hermofo,
Defcubre que fangrienta
Al Tyro le ha vfurpado quanto oftenta.
Princefa varonil fe conftituye,
Y a la Açucena arguye,
Que es con quien fervorofa mas fe enciende,
Pues fu titulo Real robar pretende.
De Infanta, y Reyna ayrofa dà refabios,
Viftien-

Viſtiendoſe de Purpura los labios,
Deſata aquel carmin, que ſe ofendia
En no poder gozar la Luz del dia,
Abreviando ſu orgullo
Al texido Boton, freſco capullo,
Que es, en dulce, florido, y verde enſayo,
Liſonja del Abril, guſto del Mayo.
De eſte modo ſe enlaça y eslabona,
De eſta ſuerte de Flores ſe corona
La alta Sierra, y en victima oloroſa
La Açucena, y la Roſa
Mil Ambares tributan,
Quando los Lilios cardenos enlutan
Las faldas de los Cantos:
Por alli los floridos Amarantos
Hazen floridas vetas,
Por aqui las ſuaviſſimas Violetas,
Entre las humedades de vna Fuente
A ſus aguas les dan paſſo corriente,
Haziendo a Flores tantas mas ſuaves
La armonia, o concento de las Aves.
Por otra parte, en nuevos ademanes,
Sus verdores nos dan los Arrayhanes,
Y del Agua al contacto, o al refreſco,
En Penſil ſiempre freſco,
Se mueſtran en Tapetes carmeſies
Maravillas, Moſquetas, y Alhelies,
Y del Monte en los quiebros, o en las combas,
Syringas, Mirabeles, y Gayombas.
Teſtimonio de las Cuevas. Aſſi ſe vè, y ſe admira,
Aſſi eſte Cerro celeſtial ſe mira,
Y aſſi de lejos, en florida guerra,
Se vè la falda y cima de la Sierra.
Lleguemonos mas cerca, aunque conſtante
El temor ſancto guiarà delante

Con justo encogimiento.
A vista de este natural Convento,
Que en vna, y otra parte
En Peñascos del Monte se reparte.
Vuelvome a mi principio y enteteza,
Que es la Naturaleza
Madre oficiosa, y su poder, y genio
Està en igual balança con su ingenio:
Y a ti Edificio raro, y estupendo,
Por pasmo te defiendo.
Excelsa es tu grandeza!
Oygan vn pasmo de Naturaleza.
Entre tanta espesura,
Entre tan admirable vestidura
De Monte, Cerro, Cuesta, y Eminencia,
Entre tan portentosa corpulencia
De Peñascos, y Riscos,
Entre tanto tropieço de Lentiscos,
Y de viejas Enzinas,
Entre broças, y espinas,
Y en fin entre este Sitio de maleza,
Dispuso sabia la Naturaleza,
Con raros, y divinos pensamientos,
En forma de Celdillas, ò Aposentos,
Ocho anchas aberturas,
Que quiebras bien capaces, o hendeduras
De los mesmos Peñascos, o las Piedras
Las frentes coronandose de Yedras,
No ya de falso embidan,
Aunque amenaçan, quando mas combidan;
Antes mueve, y provoca
Tanto silencio en tan abierta boca,
Que dentro habite el hombre de sus Peñas,
Quando le brinda en eloquentes señas.
Estas horrendas Cuevas, ò roturas,

Tan

Tan angoſtas clauſuras,
De vn igual todas, todas ſin pertrechos,
Se reparten a trechos
Por el Monte eminente,
Y en ellas ſe diſpuſo antiguamente
Forma de Monaſterio en ſus vmbrales,
Por ocho Ciudadanos celeſtiales
De Geronymo hijos verdaderos,
Que obſervantes, y auſtèros,
Veinte y dos años, a ſu fè diſpiertos,
Penetrando de Nitria los Deſiertos,
En tan eſtrechas Cuevas ſe abreviaron,
Y el pecho al Rey magnifico pagaron.
Entre en alguna la atencion humana,
Y la curioſidad, no ya profana,
Por el dedo eſpantoſo y arrogante
Saque la corpulencia del Gigante,
Y por la vña, que rabioſa ſaxa,
Corva, y fiera nabaxa,
Con aguda viueza
Del Leon eſcudriñe la fiereza.

Primera Cueva.

Haze vn Muro de Piedra, dura eſpalda,
Enmedio de la falda
De eſte Olympo ſupremo,
Del Siglo inanimado Poliſemo,
A otro Muro de Piedra,
Que, Eſcollo armado de viſtoſa Yedra,
En eterna pelea y ſobreſalto,
Al Cielo deſafia por lo alto,
Pretendiendo ſagaz en duras huellas
Con ſu pie montaraz piſar Eſtrellas;
Pues de Muros a Muros
No los aprueva a aquellos por ſeguros
De vn raſgo de ſu brio,
Viendo que vn generoſo deſvario

Le eſtà preſtando alas
Para poner al Firmamento eſcalas.
De eſtos Muros hermanos
Que con Moralidad ſe dan las manos,
Hypocritas, ſi bien con deſaliño,
Que al parecer los vne fiel cariño,
Y dentro, quando mas ſu afecto pierde,
La invidia de vno de otro los remuerde,
Pues vemos que aporfia
Pretenden excederſe en gallardia.
De eſta hermandad afable,
Que, al contacto agradable,
Exerce en cariñoſa reſiſtencia,
Eminencia a Eminencia,
Reſulta vna ancha Cueva,
Que todo el juyzio, y la razon eleva,
A que dentro en ſu Muro ſoberano
Se meta a Ciudadano,
(No Terreſtre; pues antes
Por calles de Eſmeraldas, y Diamantes
Los Aſtros piſa) con valor profundo
El que quiere triumphar de todo el Mundo.
Segũda Cueva. A otra Cueva nos guia
La Senda, que en confuſa rebeldia,
Y formidable guerra
Con el tiempo y los años choca y cierra,
Loca en fortificarſe,
Por querer con el tiempo eternizarſe.
Tiene en tan fiera y ſubſtancial pendencia
Dada ya a ſu favor vna ſentencia,
De vn Riſco, que del Mundo Coroniſta,
Por Iuez le puſieron a la Viſta,
De cuya cauſa guſto, y me deleyto
En juzgar ſaldrà libre con el pleyto,
Y venciendo enemigos tan eſtraños

Durarà

Durarà mas que el tiempo, y que los años.

Cueva segunda, q̃ llaman de N.P. S. Geronymo.

En medio destas ocho obscuridades,
Brutas concavidades,
Como muestra la Planta,
En cinquenta y seis gradas se levanta
Otra Cueva tan rara, y prodigiosa,
Tan ancha, y espaciosa,
Tan dilatada, concava, y profunda,
Tan en el Orbe todo sin segunda,
Que es en la Tierra el mas legal traslado,
Que la Naturaleza se ha sacado
Para enseñarnos que su ser brioso
Desciende de aquel braço poderoso.
Hyperbole no sufre, o frassis nueva
Tanta angelical Cueva;
Antes con lo que mas la reverencio
Es con la execucion de mi silencio.
Componese sin maña, ni artificio
Este alegre Edificio,
Al parecer obscuro Calaboço,
Al dia manto, quando al Sol reboço;
De tres Derrumbaderos,
O Escollos altaneros,
Por donde a las Espheras mas vezinos
Despeña el Cielo Globos crystalinos,
Donde tambien en lobregos desgarros,
Se desunen Guijarros de Guijarros;
Donde tambien intrepidos, y ariscos
Brincan los altos Riscos sobre Riscos,
Y se desliçan nunca deleznables,
Perpetuos siempre, siempre memorables,
Y al parecer a concavos abysmos
Resvalan los Peñascos de si mismos,
Y en tanto grado al precipicio empeñan,
Que hasta las mesmas Peñas se despeñan.

Por

Por la parte de adentro
En su medroso centro
Tan capaz la hallaron,
Que Iglesia en aquel tiempo la dotaron,
Y porque su Edificio lo pedia,
Erigieron Altar, y Sacristia,
Hallandose compuestos los lugares
Para Choro, è Iglesia, y dos Altares:
Prophetico mirar, quien mas auiua,
Pues vna muerta Piedra, o Piedra viua,
Perdiendo su solar de las Montañas,
En sus proprias entrañas
Mil Aposentos a su Dios reparte,
Sin que aguarde al Cincel, Buril, o el Arte.
Hermita de S. Miguel. Subamos mas arriba,
Y ligera, y activa
Nuestra tibieza, a excelsos Torreones
Suba por essos Ayres, y Regiones,
Que, a costa de tan facil agonia,
Se avezina en mas noble gerarquia.
De aquesta Iglesia, o celestial Capilla,
De esta en todas primera Maravilla,
A la mano derecha
Lo arduo se descubre de vna Brecha,
Que administra, oponiendose a la injuria,
Y enojosa penuria
De vno y otro barranco,
A la mitad del Cerro passo franco.
Por ciento y siete gradas
En los mesmos Guijarros socabadas,
Que gravò el artificio,
Se sube a vn Sanctuario, o Edificio
De tan primera classe,
Que encomendò oficioso lo labrasse
La devocion al Arte, en competencia,

Que excede toda Cima, o Eminencia.
Suspende al mismo Cielo
Ver que admiran de alli, no sin consuelo,
En el hombro empinados tan profundo
El Comercio, o Contrato deste Mundo;
Tan alto, y soberano
Que de vista se pierde en èl lo humano:
Es de Archangeles Celda, o Aposento,
Digalo el rendimiento
Con que la edificaron,
Y al Archangel Miguel la consagraron.
De este bello Turbante,
Que la frente rodea a tan Gigante
Cerro maravilloso,
De este Copete hermoso,
De este Penacho altivo,
Que en aliento immortal se muestra vivo,
Y en floridos esmaltes de aspereça,
De Corona le sirve a su cabeça:
Toros de Guisando. De esta Copula estable, y arriscada,
Rica coronacion desahogada,
Que en nexo y con laçada nada tierna
En sus sienes serà Diadema eterna;
Se registra, y advierte,
Con las gracias devidas a la suerte
Del que assi goza triumphos tan sagrados,
Se vèn, digo, los Toros celebrados,
Por eternos, perpetuos, è immortales,
En Historias, y Annales,
En cuyo campo, en choque no plebeyo,
Con Cesar combatio Gnèo Pompeyo.
Quedò por Cesar la campal victoria,
Y a su fama, a su esfueço, y a su gloria,
Y a la de tres Jayanes
Valerosos y heroycos Capitanes,

En celebre Idiotismo
Estatuas dedicò su Gentilismo.
Es de la antiguedad immemorable
Testimonio notable,
Y en mi opinion, no ya Estatuas Gentiles
De Guerras Españolas, o Civiles,
Sino de las que vencen victoriosos
Monges y Religiosos,
Que imitando a Geronymo, fiel guia,
Cesares se coronan noche y dia,
Y proponen tan sacro Monimento
A la veneracion de su Convento,
Quedando suyo el campo siempre vivo,
Y el comun adversario fugitivo.
Sitio del Monasterio. Descubrese de arriba, con imperio,
Hermoso el Monasterio
Hijo del Monte, que en redes estrañas
Cariñoso le alverga en sus entrañas,
Sabiendo que los Jaspes, y Alabastros
De las firmes Colunas de sus Claustros,
Son Estatuas eternas, què publican,
Iuran, y certifican
Su Sanctidad, Silencio, y Estrechura,
Religion, y Clausura,
En tan ricos tesoros,
De que se vèn corridos ya los Toros.
Trinmphad pues, y a las sienes
Suceda el lauro, que serà rehenes
Del Oro, que algun dia,
Al que en la Monarquia
Preside Febo hermoso,
Rayos le preste de esplendor glorioso.
Triumphad, y no baxemos
De esta Cuesta eminente, donde vemos
Con temeroso y sancto acatamiento,

Todo

Todo el Sitio, y la Planta del Convento,
Sin declarar en donde
Se retira, y efconde
Teforo tanto, de que affi hablamos,
Y dichofos fi en ella nos quedamos.
Creced pues, Monges fanctos,
Entre prodigios tantos,
Creced a fer cuidado
Del que los premios dá, fiempre obligado
De quien los califique,
Virtud que los publique,
No ambicion que los dore
(La invidia gima, o la lifonja llore)
No os premie humano pecho,
Si por mayor que fea os viene eftrecho,
Que a tan difpiertos Argos
Pequeños fueron eftos premios largos.
Y tu infigne Prelado,
Vigilante Paftor de tu Ganado,
A pefar del olvido
Empeño grande, donde el atrevido,
Donde no llega el temerario vuelo
De los que fin rezelo
Afectaron divinos
Efcudriñar los Orbes cryftalinos.
Ya tu valor y esfuerço fin fegundo
Pide a la Fama de fu nombre al Mundo,
Y en ecos repetidos, y fuaves,
Bronzes anime graves,
Victoriofos trophecs,
Al que digno fe vè de Maufoleos.
Y tu Cerro encumbrado,
De la gloria del Cielo coronado,
Gozate en perdurables regozijos,
De que tus fanctos hijos,

Quando virtudes tantas executan,
La eternidad plausible te tributan.
Dos Monasterios en tu falda tienes,
Floridos a los dos los entretienes,
Siendo hechizo del gusto a los mortales
Continuas maravillas naturales;
Ya del ceño de lobregas Cisternas,
Ciegas Obscuridades, y Cabernas;
Ya de Sitios sombrios,
Concavidades, Huecos, y Vacios,
Troncos incomportables y robustos,
Guijarrales pelados entre arbustos:
Y finalmente ya en Cuevas devotas,
Que cifras firmes de las peñas rotas
En abiertas scisuras
Son angostas anchuras,
De tu Dios Sempiterno a que obedeces,
Y aquien Gloria le rindes, y le ofreces.
Raro Aposento, Cuevas prodigiosas,
Loables, y pasmosas,
Para tan Grande Dios, Alvergue chico,
A perpetua memoria os sacrifico.
Lector, o Peregrino, o Passagero,
Aqueste es vn Retrato verdadero
Del Sitio prometido
Al discurso, que aqui te he conferido.
Tierra de promission, por lo elegante,
Rica, copiosa, fertil, abundante,
Patria del Cielo en variedad de Flores,
Y puridad de sus habitadores.
Haslo estado leyendo, o escuchando?
Pues tales son las Cuevas de Guisando.

EL

EL PEREGRINO, AL LECTOR.

VIenese luego a los ojos el reparo, y mas a los que ha llegado la Cancion Real del Desierto de San Geronymo en Belen, que comiença: *En la desierta Syria destemplada*, de que se callan totalmente en està Sylva aun los nombres de algunas Sabandijas ponçoñosas, con ser el Sitio tan apropósito. A lo qual respondo, con lo que he visto en el mismo lugar, y leydo en su glorioso Historiador Fray Ioseph de Siguença en el lib. 1. de la segunda parte, cap. 14. donde dize: *Vna cosa se afirma de aquel Sitio, y de muchos años se ha hecho obseruacion con gran cuidado, que dentro de las Cercas del Convento, ni en todas aquellas Cavernas, ni Cuevas, hasta el dia de oy se ha visto [es lugar estrañamente aparejado] Culebra, ni Lagarto, ni Bibora, ni otra alguna suerte de Sabandija fiera, ni ponçoñosa, porque al entrar de aquellos Santos, huyeron todas, dexando desembaraçada la Posada a tales Huespedes.* Huelgome aver respondido con vna maravilla a vna duda singular.

